

Quiénes son los Pihis me pregunto  
ahora que la lluvia vuelve al cielo  
y la ausencia dibuja en abigarrados trazos  
el remedo de lo que ayer palpaba.

Tal vez son la ceniza entre los dedos  
crepitares de armazón demoníaca  
en las noches insomnes cuando se agota  
la posibilidad del sueño compartido.

O aliento vuelto grieta  
o piel que se acalambra en duelo  
cubierta por acrílicos evitando  
cualquier intromisión de las caricias.

Dejé de esclarecer noticias serias:  
no me importa la era en que el batracio  
fue arrojado de la luna a la tierra;  
si existe algún obús de átomos  
que apunta desde el lucero a mi cabeza.

Pihis es la curiosidad aturdidora  
mi duda y mi fatiga una siega sombría  
hoy que perdí la dirección de Eros  
que despido la luz en una mesa solo  
mientras la tarde afuera se constuye  
con teléfonos templos hospitales  
y secretarías que van de su trabajo al cine

Se enfrenta a primaveras  
que arman con espinas a la higuera  
que no se van  
cuando nerviosa y como desorientada  
arriba la primera golondrina.

Desala mariposas  
roba el arco a Diana Cazadora  
va y escupe en la fuente  
donde agua y cemento  
celebran la fundación de la ciudad.

No quiere ser molesto  
pero contra su voluntad el daño  
azota como balandra en altamar  
el árbol de su ingenio

Que importa su sangre derramada  
que pierdan un jacinto los balcones  
si una sin compañía se hiela  
si el otro sabe que llegará al otoño  
con su luz que fulmina.

Sin notar el conjuro en su contra  
él morirá como reptil  
que a pedradas despedazan los niños.  
Nadie sabrá que fue una flor.  
Su vestigio será como la sombra  
de la gaviota en una vela blanca.



No hay arte para pulverizar  
 el muro que te envuelve  
 cálculos potajes o plegarias  
 heridas de alfiler a tu retrato  
 fallan. -estoy sin tí-  
 estás ahí como una rama de laurel  
 erguida ante la tempestad  
 burlándote de mi ayuda cariñosa.

Usar el ingenio de Orfeo  
 para amansar las fieras es inútil  
 fustigas con desprecios  
 mido la zapatilla y no te queda  
 soy el octavo enano eres  
 la Blanca Nieves negra de mi sueño.

Ya apacigüé mi urraca  
 dí con honor escarnio a los marranos  
 los gatos devoraron mis caricias.  
 Pagué con indolencias y zozobras  
 pero el castigo late  
 la ironía se calza mis zapatos.

Solo cruzando la avenida pienso  
 que soy un niño ante un escaparate  
 tú eres la tentadora bicicleta.  
 Mis monedas son poco para el precio.  
 Un vitral irrompible nos limita.

La rápida presencia del invierno  
 donde el bosque  
 a espaldas de nosotros se desnuda  
 y uno pasa los días preguntando  
 la intensidad del frío y sus estragos.

La ropa está en el tendedero  
 ondea como bandera de país derrotado  
 hecha trizas enseña  
 la empobrecida suerte de su dueño.

Las tejas emiten crepitares  
 de hoguera inquisidora  
 y hay en las rebanadas de tocino  
 rebuznos y veredas.

Nosotros platicamos  
 trae la tarde asientos infantiles  
 son una fresca gota de rocío  
 vertida en un charco de aceite.

Atento al globo que se fuga  
 me acuerdo de mi llanto y río  
 la muñeca que peinas  
 recuerda tu vientre sin semillas.



De pronto nos invade  
un silencio de iguanas;  
con su garganta urgida  
por la calle desciende una sirena.

XIII

Gu-Gú es la sinfonía del lactante  
después que su madre  
con golpecitos en la espalda  
provoca los eructos.  
Gu-Gú es el estertor de un vagabundo  
que muere a media calle  
sin más identidad que una H tatuada  
dentro de un corazón  
en su flácido biceps.

Gu-Gú es el jarrón donde yacen  
las siemprevivas muertas  
los nomeolvides que parecen mensajes  
de un náufrago a su esposa  
que ya se siente viuda  
y recorre los bares en busca de marido.

Gu-Gú es el único hilo inteligible  
entre los orangutanes y los ángeles  
entre mi lengua y los filólogos  
que la confunden con tartamudeo  
con el más primitivo dialecto.



Gu-Gú es el Da-Dá mal traducido  
 del rumano al francés  
 del francés al castellano  
 del castellano a la jerga de un barrio  
 donde los niños juegan  
 las vecinas intrigan  
 los gatos saltan a la azotea  
 y copulan.

La mariposa moribunda  
 se quiebra entre la luz que une  
 la página y la lámpara  
 Es el principio -me digo-  
 de la hora difícil donde la noche  
 estremece mi parte más endeble.

Luceros y molinos detienen  
 destello y aspaviento  
 y en silencio se adhieren a la sombra  
 de la íntima caverna.  
 El grillo muerde el pasto  
 la cigarra enmudece bajo el cedro;  
 por hoy no envidio el canto del insecto  
 que seduce tenaz a su pareja.

Mi respiro no es sólo indiferencia  
 es también un recelo  
 la sábana que espera sueños turbios  
 después de consumir el pacto  
 que impusieron en mi como una purga.

Mi recelo atenta contra obras  
 que hice con respeto. Me duele  
 el pellejo que dí al gato  
 mi saludo cordial al aeroplano  
 el balón que al caer en la canasta  
 era la gran hazaña de la infancia.



La mariposa culmina su agonía  
la aplasta mi zapato.  
Con palabras que alargan  
su sed entre las páginas desnudo  
resisto el odio de los astros.

Hay un viento que sopla  
sólo música vana  
que es amable entre los escorpiones  
otorgándoles vuelo.

En el patio vecino  
un álamo se queja sometido  
por ese mismo viento  
que lo hace besar los adoquines.  
Arriba de las cejas  
surge el signo  
que establece mi precio en la vendimia;  
abajo de los brazos el aroma  
es de fórmulas que convierten  
en fragancia el estiércol.

Parecía ser la calca de Ulises  
cuando desde la playa  
encontraba inocentes los tiburones  
cuando mi amor bordando  
con recuerdos esperaba mi arribo.

Pero el miedo me envuelve  
la catástrofe cabe en el resquicio  
entra como ladrón ocupa la cocina  
y golpea en sartenes y cucharas  
como campana urgida  
que llama porque el fuego se aproxima.



Ayer un trébol de tres hojas  
era mi talismán evitaba  
que el otoño me agregara en su lista  
de causantes de pena. Hoy  
con temblor en los labios  
contra el viento tengo miedo.  
de tañer el carrizo que suspenda  
los gemidos del álamo.

Nacen las monosílabas  
cruzan por la alcoba en penumbras  
incitantes y graves  
cuando las bocas sellan  
el pacto que antes las pupilas  
establecieron al cruzar una esquina.

Los dedos parecen ágil trepadora  
escalando los muslos como muros.  
Antes -donde el lecho  
es rutina de cerrar los párpados  
mientras llora el hijo del vecino-  
decir que el poro es cal  
que las uñas son ápices resultaba  
ocurrencia de arlequín trasnochado.

Pero así al descubrir los nombres  
después de estar desnudos y fumando:  
tus brazos son gatuna madre selva  
mi cuerpo muro solariego  
donde la salamandra tibia sus escamas.



Avanza nuestra edad  
y estos encuentros  
se hacen cada vez más raros:  
aguja en el pajar  
alondra que cantando en un cactus  
alegra la avenida.

Por ahora mi búsqueda fue dura.  
Seis meses refugiado en tangos lúgubres  
medio año de groseras elegías  
y largas noches donde el propio sueño  
me hacía personaje repulsivo.

Pero en este silencio contigo  
mi bestia recupera su furia  
la verdad se escucha en tus latidos  
y el amor con orgullo sobrevuela  
por la alcoba furtiva deteniéndose  
en el espejo roto del armario  
la cortina de flores desgarradas  
y el insecto que asoma sus antenas  
oculto en las grietas del lavabo.



CONSEJO EDITORIAL

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE

ARQ. CESAR GARZA ORTIZ

PROF. CELSO GARZA GUAJARDO

PROF. RODOLFO DE LEON GARZA

LIC. MIGUEL DE LA TORRE

LIC. MARGARITO CUELLAR

PROF. RAMON VILLAREAL G.

LIC. JUAN ANGEL SANCHEZ





SINDICATO DE  
TRABAJADORES DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE NUEVO LEÓN

"UNIDOS EN LA LUCHA POR LA JUSTICIA Y EL SABER"